

Toda la correspondencia a nombre del Director.

LA ALQUITARA

No se admiten suscripciones

Se compra y no se vende

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Termina su destilación los sábados a las doce de la noche y ofrece sus productos al público los domingos

Dirección, Redacción y Administración: SAN JOSÉ, 22

DIRECTOR, PROPIETARIO Y FUNDADOR: GERMÁN MARTÍNEZ MENDOZA

Año I.

Mahón 21 de abril de 1912

Núm. 14

Sociedad explotadora de minas de oro y plata acuñados

Capital social, ilimitado; valor de cada acción, el del papel al peso.

Acciones cotizables en el mercado de... in-
cautos.

Se garantizan crecidos dividendos, siempre que se encuentren nuevos accionistas para dividirlos... el bolsillo.

Domicilio social: No hace falta saberlo.

Nota: Los que deseen informes de esta acreditada y segura compañía, podrán adquirirlos de su representante en esta plaza, siendo innecesario y hasta inútil dirigirse a la Gerencia, pues aunque establecida en una de las primeras capitales del mundo, su director está siempre ausente... hasta la semana próxima.

EDITORIAL

No ha pasado desapercibida para LA ALQUITARA, la proposición hecha por el concejal señor Rita, sobre traslado de los depósitos de carbón que la endiosada e intrigante compañía "La Marítima", posee a la entrada del muelle de desembarco.

En el sitio que hoy ocupan, a la vista del desembarcadero de los vapores correos, a la entrada de Mahón, producen efecto deplorable y acóngojan el ánimo del que por primera vez, sobre todo, llega a este puerto.

Y el efecto es tanto más triste cuánto que el viajero llega impresionado favorable y gratamente.

La grandiosidad de la embocadura del puerto; lo majestuoso y grave de la fortaleza de la Mola; las obras de defensa que a uno y otro lado de la entrada se perciben y dibujan; el risueño y alegre y limpio caserío de Villa-Carlos; la espléndida posesión de San Antonio; las pequeñas edificaciones que a su alrededor se observan, producen impresiones tan gratas, sensaciones tan simpáticas y por decirlo así tan dulces y favorables, que el espíritu se encanta y recrea.

Llega el vapor a la altura de la punta de la cuesta larga, y el panorama cambia por completo; construcciones abigarradas y extrañas, casuchas, abandonadas unas, derruidas otras, pero todas sucias, todas ennegrecidas, se presentan a la vista del mejor impresionado y más optimista viajero.

No acaba aquí el desencanto, ni halla su término la desilusión.

Las molestias y malestar que en general produce el viaje por mar y en malas, pésimas condiciones, tienen su epílogo, su conclusión en el tránsito por la cuesta de la Abundancia, nombre muy propio y muy expresivo: abundante cuesta, abundante pendiente, abundante fealdad, abundante suciedad.

Llégase luego a visitar la población, y se ven calles bonitas, anchas algunas y sobre todo edificios, sino suntuosos, correctos; caserío, sino perfecto, regular. Pero nota muy saliente, característica, la limpieza y el esmero; la mujer aquí tiene como especie de monomanía por el enjabelgado de las paredes y el fregoteo de las aceras.

Y se ocurre pensar: de este verdadero derroche de cal, de este espíritu de limpieza que en el



S.I. / R. 37

interior se nota, ¿por qué no han de participar los de allá?

Ancho campo tiene un Ayuntamiento, para que su paso por el poder quede esculpido indeleblemente; para que su gestión, se marque con notas imborrables: embellecer la entrada de Mahón, ponerla al menos limpia y cómoda.

Se agita hoy la idea del traslado de los depósitos de carbón; no se reduzca el concejo a gestionar solo el traslado, dé, con el ejemplo, pruebas de interés y solicitud por regularizar e higienizar lo que está en el más deplorable abandono.

DESTILACIÓN SECA

Uno de los asuntos que revisten mayor importancia y merecen se le dedique atención preferente por todos y cada uno de los que forman la corporación municipal, es, sin duda alguna, el que afecta a la salud e higiene pública.

Y si bien, en ciertos casos los buenos deseos y las mejores intenciones se estrellan o tropiezan con la precaria situación del erario municipal, en otras, que para nada influye esta situación, pues que en nada se gravan los fondos destinados para aquellas atenciones, se tienen por completo abandonados o no se les dedica la atención y cuidado que merecen y que debe esperarse de aquéllos.

Todos estamos acostumbrados a recibir ya sean los garbanzos, ya el arroz, ya el azúcar, en paquetes que con rótulos más o menos llamativos, con anuncios más o menos atrayentes, acusan de manera clara y segura, que sólo son utilizados en la ocasión que se adquieren para el consumo, sin que con anterioridad hayan podido ser empleados ni con aquel objeto y mucho menos en otro bien distinto.

Desde la confitería más afamada y de más renombre, hasta la más escondida y modesta, envuelve sus dulces y caramelos, bien en pequeños paquetes, bien en papel blanco y destinado a envolver.

La tienda más lujosa y rica por lo bien abastecida, lo mismo la que expende reducido número de comestibles y efectos, emplean siempre envolturas limpias y nuevas. Podrá ser el papel todo lo basto que sea, pero ya blanco, ya de estraza, se estrenó para lo que envuelve el comerciante.

Pero bien dicen, «que no hay regla general sin excepción» y para no contrariarla en el caso que nos ocupa, antes bien, para demostrarla y compro-

barla, tenemos las carnicerías y los carniceros. La mayor parte, sino todos, prescinden de lo que pudiera afectar a la higiene y a la limpieza; no se preocupan ni del «buen ver» ni siquiera del anuncio o «reclamo»; para éstos, es letra muerta, lo sano, como lo bello; lo limpio, como lo llamativo.

Así es, que lo mismo envuelven el trozo de carne en un papel de periódico, como en una hoja de novela por entregas, que habiendo corrido de mano en mano, llega a poder del carnicero, bien recogidos en un rincón de la calle o adquiridos al peso, de un ropavejero.

Lo que ellos dirán, caso de que en ello piensen: ¿Qué carne se llevan sin meterla en un cesto? ¿Qué carne no sufrirá hervido o cochura, antes de ser consumida?

¿No hay en el Ayuntamiento ninguna sección, teniente de alcalde o concejal que tenga a su cargo la inspección de mercados? ¿No han observado lo que apuntado queda?

No se reduce el desempeño del cargo concejal, a lucir la figura en procesiones y otros espectáculos más o menos teatrales; no basta asistir a las sesiones, (cuando se asiste), para perder el tiempo en discusiones que a nada conducen. Hay que corresponder a la confianza que en ellos depositaron sus electores y procurando el bien común, atendiendo al desarrollo y progreso, hacerse acreedores al afecto, a la estimación y respeto de sus administrados.

Democracia y cultura

Sin entrar en el terreno de la política, disertaremos sobre democracia y cultura; conceptos que deben ir íntimamente unidos.

No importa definir la democracia. Todos saben lo que es. Nadie ignora, que la verdadera democracia implica el gobierno del pueblo por el pueblo mismo, la igualdad política y social.

La democracia es hoy la reina y señora del mundo, que ve en ella el salvador iris de paz. Sus doctrinas purificadoras se imponen. La democracia desterró antiguos, odiosos e irritantes privilegios, derribó los pedestales en que se mantenían reyes inhumanos, prelados sanguinarios y nobles envilecidos y degenerados.

La democracia se ha impuesto a las modernas testas coronadas y las obliga a inclinarse humildes ante la voluntad del pueblo, único soberano de derecho divino, porque en él radica la fuente de todo poder.

Salvo algún que otro fanático o algún débil de

Intelecto, atacado de la monomanía aristocrática, todos cuantos actúan en la vida política y social, sin excepción, rinden culto a la democracia, la acatan y reverencian como base primordial del arte de gobernar.

Hasta el propio Maura, el reaccionario, político regresivo; ese cruel represor que ahoga en sangre las ansias populares; hasta el Júpiter tonante de las encumbradas regiones gubernamentales, rinde aparente culto a la democracia que de hecho escarnece y burla.

El ensoberbecido Maura no encubrió jamás con pergaminos cotizables a metálico su modesto origen, su procedencia de la clase media. En honor a la verdad debe reconocerse. Maura obsesionado por sus manías persecutorias, despiadado con los humildes y amigo de caciques, jamás sin embargo ha tratado de ocultar su abolengo democrático con barnices de aristócrata o con títulos nobiliarios adquiribles en las baraterías políticas o pontificias donde se venden.

En el seno de la democracia pueden alcanzar los más elevados puestos quienes los merezcan por su honradez, su virtud y su saber, por modesto que sea su nombre y por humilde que sea su origen.

Para intervenir en la cosa pública, para gobernar y administrar pueblos, es necesario en primer lugar recibir de éstos los poderes y en segundo, poseer la cultura suficiente para estar a la altura del cargo y responder a la confianza otorgada. La cultura es condición *sine qua non* en el seno de la verdadera democracia.

Las escuelas más avanzadas, las de ideales más adelantados, las contrarias a toda ley y derecho que no sean las naturales, reconocen la absoluta, la imprescriptible necesidad de la instrucción, de la cultura universal, para evitar que alcanzadas todas las reivindicaciones pueda subsistir como única y postrema tiranía, la del saber.

Entiéndanlo los advenedizos que al amparo de la doctrina democrática mal entendida, pretenden justificar el desempeño de cargos públicos, para los que son ineptos. Cuando estos cargos son conferidos por el pueblo, recaen generalmente en personas dignas y aptas, porque el instinto popular clarividente y justiciero, no suele equivocarse.

Mas cuando se confieren de real orden o por un artículo 29, entonces muchos incompetentes llegan a empuñar una vara de alcaide o a lucir una investidura de diputado provincial. Estos son los que prostituyen el principio democrático.

Según éste, los ciudadanos dignos, vengan de donde vinieren, pueden desempeñar cargos públicos. Al amparo de la democracia, el más humilde hijo del pueblo puede ir al Congreso, a la Diputación o al Concejo.

Pero esta misma democracia prohíbe que los ignorantes que atrapan una vara alcaidesca o una investidura provincial, encubran cínicamente su ineptitud con el manto democrático pretextando que proceden de detrás de un mostrador o de un almacén de maderas.

Bien es verdad que los arrivistas que trepan a tales alturas, al encasquetarse la chistera con infufladas pedantescas, suelen renegar de su hamilde origen popular.

M. T.

Nuestra tómbola

Continuación de los regalos recibidos para la tómbola iniciada por nuestro semanario, para la erección de una estatua en la Isla Columbaria, (si su aristócrata propietario accede a nuestro modesto ruego), al más prestigioso e inflado de los diputados provinciales:

Nuestro director, (2.º donativo): Un rollo de cuartillas en blanco y una pelliza estilo anterior al Renacimiento.

El Alcalde, (2.º id.): Dos sacos conteniendo virutas finas para confección de jergones para la inclusa.

Ateneo Obrero, (2.º id.): Tres folletos conteniendo el descacharrante discurso pronunciado en la apertura de su nuevo local y varias instantáneas de la mesa presidencial en que aparece la fisonomía plácida y risueña del locuaz y parlanchín presidente.

Ateneo Popular: Diez y nueve ejemplares de la memoria-resumen de las conferencias, actos literarios y musicales celebrados en dicho centro, desde su fundación hasta nuestros días.

La Eléctrica: Tres y media docenas de bombillas filamento carbonoso, recomendables por su mucho consumo y fácil desgaste. Un contador que en su marcha, compite con el más veloz automóvil.

Casino Mahonés: Dos docenas de "carnets" que tenía preparados para la última de sus íntimas cuchipandas.

Casino Monárquico: Rollos desechos e incontables de serpentinas y varias hojas de palmeras que sirvieron para adorno en la última cuchipandada.

Un profesor de canto: Varias partituras de música del repertorio con que ameniza las sesiones cinematográficas.

Otro que mejor baila: Una bellísima composición sobre motivos del "Barbero".

Un socio del Dineré: Un pequeño volúmen inédito, sobre el "juego de dómimo" con un capítulo dedicado exclusivamente al "Chamelo".

Nuestros redactores: Un libro que se intitula "La astucia de Luzbel, o Quicus encorajado".

La fábrica de gas: Siete cajas de papel "Armenia", muy recomendable y hasta de uso necesario para los que utilizan como alumbrado su apestoso y deletéreo flúido.

El grano de oro: Varias revistas y periódicos que le sirven para confeccionar su publicación.

Un concejal republicano: Un álbum conteniendo vistas y paisajes de varios puntos de la península por él recorridos.

Otro íd. íd.: Una navaja mellada marca "Oppe" y una finisima brocha fabricada con pelos propios.

Un ex-gerente: Una pequeña efigie del "Ecce Homo".

Una junta de gobierno: Varias figuritas del "Juan de las Viñas".

Un socialista católico y mutualista: Acciones de las productivas minas de oro de California, que no puede vender a nadie.

Destilación fraccionada

— Tú, querido Benito, que andas a busca de noticias para darle un bombito a nuestro jovial Alcalde, deberías haberme dicho algo sobre las obras que se están efectuando seguramente en el local que ocupa el Archivo municipal.

— Nada he sabido ni sé sobre esa obra. ¿Cómo lo has llegado tú a saber?

— Nada he sabido; son conjeturas únicamente.

— A ver, a ver, explicate repámpano, como dice nuestro Director.

— Pues lo he deducido del montón de adoquines que ya hace bastante tiempo se ve delante

de su fachada. Y me he dicho: esos adoquines, sea por el estado de desgaste, sea por la época en que fueron tallados, sea por otras causas que nuestro limitado cacúmen no acierta, pero que el privilegiado de Quicus lo ha concebido, merecerán figurar en el Archivo municipal; he aquí por qué se llevaron a su inmediación; se vería entonces que no había estantería *ad hoc* para coleccionarlos convenientemente y se estarán ejecutando las obras necesarias para efectuarlo.

— ¡Lo que produce un carácter observador y una imaginación viva! Pero, dime: ¿Y esos adoquines no podían haberse colocado en otro sitio?

— ¡Dónde habían de colocarse, hombre! ¿Querías tú ponerlos, acaso, en el salón de sesiones?

— No; allí de ninguna manera. ¿Para qué más?

— Tú, que aprovechas todas las ocasiones para criticar y censurar a nuestro imponderable Alcalde, tú, que presumes de justo e imparcial, bien podías dedicarle un bombito ahora, que ves se está arreglando la calle de San José, donde se halla nuestra redacción. Y eso no te quepa duda, es por tí, por mí, por todos nosotros.

— ¡Anda infeliz! ¿Tú crees que lo hizo pensando en nuestra comodidad y en nosotros?

— Aunque no sea así, dime ¡ingratón!: ¿no disfrutaremos del beneficio?

— Es cierto. Y en prueba de agradecimiento y para expresarle nuestro contento, ¿te parece le hagamos algún obsequio?

— No me parece mal la idea,

— ¡Discorre!

— ¡Discurramos!

— ¡Ya caigo! Un traje a la medida.

— No estaría mal; pues con el que está *investido*, le viene bastante grande.

— A propósito, hace varios números denunciaste como contrario a la salud y a la higiene, el agua hacia tiempo retecida en la alberca de la calle de San Jorge y la cochiguera o pocilga próxima a aquélla. Supongo que el teniente de al-

calde correspondiente, habrá tomado alguna medida sobre las denunciadas faltas o abusos.

— Te diré. La alberca se desocupó hace ya algunos días, pues pasando la otra tarde por allí, lo ví con satisfacción; pero respecto de los cerdos, siguen en su local tan pacíficos y engordando, disfrutando de salud y comodidad para bien y alegría de sus dueños.

— Pero, hombre: ¿y el teniente de alcalde, y la higiene, y la....?

— No estaban por allí, o al menos yo no los ví.

— ¿No te parece que sería de buen efecto y causaría más impresión, que una vez que publica LA ALQUITARA el presente artículo "Editorial" lo apoyáramos y recomendáramos, yendo los dos en comisión y en ruego al Alcalde? Podríamos pedir a un orador de nota nos aleccionase para espetarle un discursito; buscaríamos frases para pintarle toda la celebridad que adquiriría su ya conocido nombre; y hasta le haríamos comprender que si emprendiera el proyecto, haríase acreedor a la inmortalidad.

— ¡Inmortal Quicus, para que otra vez pudiera ser Alcalde?

— Bueno, quitaré *hierro*. Pero, en lo demás, ¿estás conforme?

— Sí; me parece bien. Pero para eso deberíamos ir vestidos de etiqueta, no creo tengas la ocurrencia de que vayamos de americana y gorra.

— Tienes razón; no había pensado en la indumentaria. Y he ahí una gran contrariedad, pues como sabes, mi guardarropa no puede estar más pobre y desmantelado.

— A no ser que pidas levita y chistera prestadas.

— Pero ¿a quién? Yo no conozco..... Pero he oído decir que se alquilan los tales cachivaches; ¿será cierto?

— No lo sé. Pero mira, se me ocurre un medio de enterarnos. El miércoles por la noche, vamos a la casa del reloj, y allí podremos saberlo.

— Te traigo un acertijo, jeroglífico o como quieras llamarle. Veamos si lo aciertas.

— Habla.

— Figúrate un paraguas con dos pies y andando, se vislumbra alguna luz en su interior y que el tal paraguas, iluminado escasamente, marcha hacia tí enristrando una lanza o chuzo. ¿Qué es?

— Pues un fantasma.

— ¡Ca!

— Una broma tuya.

— ¡Menos!

— No caigo, chico.

— Pues es... ¡el sereno! Un sereno de Mahón, en noche de lluvia.

— Pues sabes tú que será gracioso ofrecerle un cigarro. ¿Con qué mano lo coge? ¿Y si se ve agredido?

— Menos mal. Enristra el chuzo, empuña horizontal el paraguas y ya tienes a un combatiente con armas ofensiva y defensiva.

— ¡O un banderillero!

— El señor teniente de alcalde inspector de estos pobres seres de la "perra gorda" debería preocuparse algo de ellos.

— Es cierto; bien podía dotarles de un capote de agua y una capucha.

— O bien otro medio para aligerarlos algo en los días lluviosos.

— Dices bien; reformar el paraguas, haciéndolo a la vez chuzo.

— Hombre, no me parece mal la idea; indícasela a Pons, que sin duda te lo agradecerá, pues podría él facilitar el hierro necesario.

— Y va de serenitos. ¿Te has fijado que todavía cantan la hora?

— Hombre, me habían sorprendido esos cantos que ya no se usan en ninguna parte; ahora lo que cantan no lo sé, porque no los entiendo.

— Sin duda que querrías tu un Caruso por una perra gorda.

— No; querría que les suprimieran esa molestia o que les dotaren de una cajita de pastillas de clorato.

— ¡Te quieres congratuar con....!

— ¿Te enteras de los servicios que viene prestando la numerosa guardia municipal?

— Sí; de cuando en cuando los leo en un periódico local y por cierto que se me ocurre pensar que si siguen denunciando como hasta ahora y los tenientes de Alcalde multando a los denunciados, el Ayuntamiento al cabo del año podrá suprimir una porción de arbitrios.

— No veo por qué.

— Pues porque con el ingreso de las multas, podrá pagar muchas de sus atenciones.

— Calla, tonto; ¿pero tú crees que estas multas se cobran?

— Es claro; y si no, ¿para qué las ponen?

— Pues las ponen para que sirvan, la mayoría de ellas, para preparar las próximas elecciones de concejales.

— No lo entiendo.

— Pues muy sencillo; oye: tú eres un obrero, que vives en una casita sin jardín y se le ocurre a tu esposa sacudir una estera en la calle, lo ve el guardia y lo denuncia al teniente de Alcalde, quien decreta la multa. Tú acudes a su autoridad en demanda de clemencia y prometes no reincidir y luego el señor teniente te dice que por tratarse de ti, hace lo que no puede, y te suprime la multa.

— Bueno, ¿y qué?; porque en esto no veo lo de preparar las elecciones.

— Pues luego viene el día de la elección y aquel señor que te suspendió la multa, te recomienda su candidatura y tú por agradecimiento.... ¿qué vas a hacer?

— ¡Ah!; tienes razón.

*

— ¿Has leído lo que dice uno de nuestros rotativos sobre la pesca del bou?

— No he visto nada; ¿qué dice?

— Que por R. O. de 22 de marzo último, queda prohibida dicha pesca en Ibiza, que sólo en Mallorca puede legalmente pescar el Bou, y que sabe se está trabajando para que también se destierre de la Balear mayor dicha pesca, por resultar perniciosa.

— Pues tiene gracia. Seguramente el que esto ha escrito o no le gusta el pescado o lo come regalado.

*

— Mira, mira, lo que escribe nuestro gracioso pequeño.

— A ver; ¿qué dice?

— Oye: "De aquella excursión que a mi regreso teníamos proyectada, hay que desistir, pues no me parece correcto el ir a visitar una tierra extraña y cuyo propietario y hasta reyazuelo nos ataca tan ingrata como atrevidamente. No quiero tampoco que nuestros ilustres y aristócratas nombres figuren en el álbum de firmas."

— Dime: ¿desde cuándo son ilustres y aristócratas vuestros nombres? ¿Tenéis por ventura algún título nobiliario?

— No; pero si no lo tenemos, ¿quién nos quita que nos lo podamos atribuir?

— Pero no dejará de ser una memada.

— ¿Seríamos los únicos memos?

*

— Chico, salgo de casa y me vengo al laboratorio huyendo de mis pequeños.

— Pues ¿qué ocurre?

— Que no cesan de preguntar, y hay preguntas que me ponen en grave aprieto sin que atine a satisfacer su curiosidad.

Por ejemplo: hoy vienen con un número de "El Grano de Arena" consultándome sobre lo que querría decir un suelto que empieza "se verificarán dos actos diarios todos los días". Figúrate mi compromiso. ¿Qué les digo? Tú, que has cursado alguna teología y toda la *cucología*, podrás sacarme del atolladero.

— No; te equivocas. Pero puedo indicarte persona que satisfará cumplidamente tu deseo.

— Pues... el representante de una fuerte y acreditada sociedad minera.

*

— Oye, Menorquez, ¿dónde estuviste el domingo último que no te vi por ninguna parte?

— Fui a Alayor y presencié el entierro de un niño que, según me dijeron, había muerto de difteria, y por cierto que después de pasear el cadáver por todo el pueblo, me chocó llevasen el féretro a la puerta de una iglesia, depositándolo en una mesa, precisamente a la hora en que, por celebrarse la misa mayor, se hallaba llena de fieles, y con la agravante de que, después de retirado el cadáver, dejaron allí la mesa, que tuvieron que rozar al salir los niños de dos colegios que habían asistido a misa.

— ¿Y la Junta de Sanidad?

— Muy bien, gracias, y expresiones para la familia.

— Pues dáselas de paso al alcalde, que creo es médico.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LIBRERÍA

de

Manuel Sintes Rotger

Plaza del Príncipe, 11

MAHÓN

Obras nuevas, recibidas recientemente,

y que se hallan de venta en este establecimiento

	Ptas.
Anton del Olmet (Luis). — Corazón de leona. (Historias de inquisición y brujería, de místicas leyendas etc., etc.)	3'50
Bayo (Ciro). — Orfeo en el infierno (novela)	3'50
Costa (José L.) — La condesa de San Rafael	2'00
Claparède (doctor H.) — Psicología del niño y Pedagogía experimental	3'50
Clásicos castellanos. — Torres Villarroel (Vida)	3'00
Deulofeu (José María). — La odisea de Anselmo Garcés (novela social)	3'50
Doménech (I). — Todos los platos del día (cocina cosmopolita)	3'50
Espina de Serna (Concha). — Agua de Nieve (novela)	3'50
García Mercadal (J.) — Los cachorros del león (novela)	2'00
George (Henry). — ¿Protección o librecambio?	6'00
López Barbadillo (Joaquín). — La perra gorda (juguete cómico en tres actos)	3'00
Machado (Manuel). — Cante hondo (Cantares, canciones y coplas compuestas al estilo popular de Andalucía)	3'00
Martínez Barrionuevo (M.) — Almas solitarias (novela)	3'50
Martínez Cuenca (Salvador). — Teatro de amor	3'50
Martínez Frias (D. Galo). — Guía práctica militar del ciudadano	1'00
Martínez Olmedilla (Augusto). — Donde hubo fuego (novela)	3'00
Montoriol (E.) y Balserio (M.) — Guía práctica del Telegrafista	6'00
Muñoz (Isaac). — La agonía del Mogreb.	3'50
Ohnet (Georges). — La Garra del Aguila	3'00
Palomero (Antonio). — El libro de los Elogios	2'50
Pardo Bazán (Emilia). — Belcebú	3'50
Rabaud (Esteban). — El Transformismo y la Experiencia	3'50
Reyles (Carlos). — La raza de Caín	3'50
Rusiñol (Santiago). — Vida y dulzura (comedia en tres actos)	2'00
Soiza Reilly (Juan José). — Crónicas de Amor, de Belleza y de Sangre	1'00
Valcárcel (Manuel). — La Hidra (novela)	3'00
Valera (Juan). — Crítica literaria (vol. 30)	3'00
Villaespesa (Francisco). — El balcón de Verona (poesías)	3'50

Se desea comprar

un Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, de Montaner y Simón. — Informes, Plaza Príncipe, 11.

HIJOS DE JOSÉ PRECKLER. - BARCELONA

Grandes talleres de toda clase de artículos de fumistería. — Cocinas económicas fijas, portátiles y centrales. — Batería de cocina, de cobre y hierro. — Tostadores de café de todos sistemas, — Legiadoras. — Estufas a gas, carbón y leña, etc., etc.

Las numerosísimas instalaciones que llevamos efectuadas garantizan nuestro excelente y esmerado servicio.

Referencias en Menorca:

Juan Robert Pons, Concepción, 5, Mahón

LA MEJOR BICICLETA

puede Vd. adquirirla por 34 duros

Nuevas, de acero, piñón libre, doble freno. Construcción inglesa garantizada en todas sus piezas.

Pruebas y detalles: J. Sirerol, Prieto y Caules, 35, Mahón.

TINTA PELIKAN

Es de las mejores tintas para escribir que se conocen, de un negro inalterable y muy fluida.

De venta: Plaza Príncipe, 11, Mahón.

Plumas Caoutchouc

inoxidables y de gran duración

Precio de una caja de 144 plumas, 4'50 ptas.

Depósito: Plaza del Príncipe, 11. - Mahón.

OLIVES, fotógrafo

Gran novedad en fotografías por toda clase de procedimientos modernos; gran economía en los precios.

Plaza Arravaleta, 8, MAHÓN

LOIS MATAS ORIACH. - BARCELONA

Gran taller de pirotecnia. — Fábrica de fuegos artificiales. — Castillos desde 10 ptas. — Globos y faroles de papel que no arde, con patente. — Depósito de juguetes de todas clases.

Referencias en Menorca:

Juan Robert Pous, Concepción, 5, Mahón

Rotger, Sastre

Doctor Orfila, 1 A

Corte matemático. - Pantalones y chalecos

no se prueban. - Se garantiza el corte

Se componen

toda clase de alhajas de Oro y Plata en el taller de Juan

Ramírez Ibáñez, calle Nueva, 38, Mahón.

Guía de Menorca

por el

Ateneo Científico, Literario y Artístico

Esta obra, por la riqueza de datos que contiene, es de verdadera utilidad no sólo a los turistas que visitan la Isla, sino a las personas que habitualmente residen en ella.

Forma un volumen en 8.º, de más de 300 páginas con numerosos fotograbados, un mapa de Menorca y los planes de Mahón y Ciudadela, de sus puertos y del de Fornells.

Precio, 3'50 pesetas

De venta en el Ateneo Científico, Literario y Artístico y principales librerías

UNDERWOOD

La mejor máquina de escribir del mundo

NUEVE GRANDES PREMIOS. — Once mil vendidas en España

Casi todas las dependencias del Estado y el Ejército español de mar y tierra usan la máquina

UNDERWOOD

En Menorca funcionan diez máquinas de escribir UNDERWOOD

La dejamos a prueba sin perjuicio moral ni material de adquisición. Solicítese del representante para Baleares

Juan Baña López, Jaime II, 73, PALMA. — San Lorenzo, 33, MAHÓN

NEUROMIOL

ES EL MEJOR TÓNICO RESTAURADOR DE LAS FUERZAS

PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

Est. tip. de M. Sintos Rotger, á cargo de F. Fábregues Pons, Plaza del Príncipe, 11, MAHÓN